

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 18 DE AGOSTO DE 1790.

ARTICULO I.

Proposición decimaquinta.

No puede haber belleza en ninguna obra si carece de unidad.

Pasemos ahora á la ultima cuestión que se puede hacer sobre la belleza espiritual, á saber qual es la forma precisa que debe haber no solo en las partes; sino tambien en el todo de una pieza. No se puede poner otro principio mas seguro que el que dá San Agustín quando dice: *Omnis porro pulchritudinis forma unitas est.* La unidad es la calidad esencial en toda especie de belleza; y esto es uno de los axiomas del buen gusto:

Decimos, pues, que para que una obra de elocuencia ó de poesía sea verdaderamente bella, no basta que tenga buenos pedazos. Es necesario que se descubra en ella una especie de unidad, que haga un todo bien dispuesto. Unidad de relacion entre todas las partes que la componen; unidad de proporcion entre el estilo y la materia que se trata; unidad de decoro ó conveniencia entre la persona que habla, las cosas que dice y el tono que toma para decir las. Este es el famoso precepto de Horacio, ó por mejor decir de la naturaleza.

Denique sit quodvis simplex dumtaxat et idem.

Procuremos concebir todo el precio de esta unidad del discurso por los disparates, y contrastes ridiculos en que caen necesariamente los Autores que se descuidan en este punto.

Demasiada experiencia se puede te-

ner en que hay ciertos Ingenios, que limitan todos sus desvelos á formar bien cada parte de su obra sin pensar en el todo. Un poeta lírico por exemplo no pensará mas que en hacer bellas estrofas: un poeta Dramático en poner buenas escenas: un orador en trazar hermosas figuras y un autor mas que en verter mucha erudicion ó en manifestar mucho talento en su libro. Suelen coser dos ó tres pedazos de grana, decia Horacio de los escritores de su tiempo: *unus et alter assuitur pannus*: y cata ya hecha una pieza. Estos tales no dexan de cegar á cierta parte del Público, porque en efecto tienen de quando en quando ciertas bellezas. Pero quando estas bellezas estan separadas ó sin union, esto es cada una obra separadamente, ¿qual es su efecto ordinario? Presto se conoce, que por esta composicion descosida, han hallado el arte de hacer una mala oda con buenas estrofas: una tragedia miserable con bellas escenas; una oracion insípida con hermosas figuras, y un libro fastidioso con buenos rasgos de talento. Semejantes á aquellos pintores de un talento limitado, que saben hacer bien un retrato; pero que no sabrian hacer bien un quadro; son felices en pintar cada cosa de por si, y se pierden quando todo se ve junto.

Saben estos en efecto hacer elegantemente una descripcion, un dialogo &c.; pero todos estos miembros estan faltos de articulaciones, que hagan que sea todo un cuerpo. Cada pensamiento, cada palabra, es un relampago, una ráfaga de luz que nos ciega; pero aunque se juntan todos, jamas podrán formar la claridad de un dia. Asi una obra agrada por partes y desagrada por

el todo: la falta la economía y lo sostenido; leerá qualquiera una pagina; pero no leerá toda la pieza: ¿ y por qué? porque la falta unidad, y nadie puede seguir á un Autor que no se sigue á sí mismo.

Es preciso confesar sin embargo, que á pesar que el gusto libertino de nuestro siglo hay varios talentos sólidos, hay autores que saben formar su dibujo ó su plan; juntar los materiales, y disponer una obra cuyo todo esté unido con sus partes y estas con él. Van siempre á un fin sin desviarse ó á lo menos sin perder de vista el camino.

Sin esto no hay belleza. El fondo de una obra es absolutamente bello, sea muy en buen hora; pero por desgracia el estilo desfigura la materia ó la corrumpe. No faltan algunos que tocan la trompeta en un elogio, y en un poema épico echan mano de la zampoña. Suele ser el asunto sublime y el estilo estero; ó al contrario comun el asunto y el estilo sublime y elevado. Se confunden todos los generos de escribir: hablan prosa en verso, y verso en prosa. En la historia se toma el tono de la cathedra, en la cathedra las flores de la Academia, y en esta el estilo serio del tribunal. Pero en lo demas el discurso está bien tomado, el quadro es bello, el plan bien trazado, bien ordenado. ¿ Y qué quiere decir todo esto? Que tales autores entienden bien el dibujo; pero que no saben darle los colores proporcionados. Desproporcion que choca, y que rompiendo la unidad del discurso en un punto tan esencial como la relacion del asunto con la materia, destruye manifiestamente ó degrada á lo menos la bondad del fondo por el contraste del adorno.

Por varias causas se ha omitido el artículo segundo.

ARTICULO III.

Carta: Señor Editor. Ya que dias pasados se trató del modo de portarse las mugeres en el tiempo que estan en cinta, me determino á remitir estas observaciones sobre el tratamiento de la madre el dia del parto.

Quanto mas largo y penoso ha sido el trabajo que las mugeres han tenido en el tiempo del parto, tanta mas necesidad tienen de manejarse mejor en los primeros dias del parto, y de guardarse de todo lo que las puede sofocar y embarazar, por lo qual deben evitar todo alimento sólido. Las aguas cocidas, y la bebida que suelen darles en Francia de agua de avena solamente á medio moler, á que añaden un poco de azucar ó de miel blanca, que es aun mas sana, les son muy convenientes porque son frescas. El caldo hecho con vaca y ternera y un quarto de ave, será bueno con tal que no sea muy grasso. Una taza cada dos horas podrá bastar para impedir que sienta necesidad; y si acaso tuviere algo de hambre podrá comer una sopa suelta, con tal que sea despues de haber dado de mamar. Es muy bueno para en adelante el hacerse á esperar que el niño haya tomado su alimento para que tome la madre el suyo.

Hay algunas de las asistentes á las paridas, que creen que nunca pueden tener demasiado calor. Calientan el lecho para que las sabanas esten calientes, las cubren de mantas, y de cubiertas &c. y suelen hacer que se caliente en verano como en invierno el quarto de las paridas. Esto es una preocupacion y bastante perniciosa.

Ha confirmado la experiencia que el calor demasiado que rodea á las recién paridas les causa sudores, que siendo continuos las debilitan laxando las fibras y los muslos, de modo que las estorvan el tomar su tono. Asimismo se ha experimentado que este calor es el principio de las inflamaciones que

se oponen al desago de la naturaleza, cuyo deposito por poco que se tenga, sube inmediatamente á la cabeza y causa toda especie de accidentes. El menor mal que puede resultar de aqui es el de ocasionarlas vapores, enfermedad real, á la qual la delicadez de los nervios la sujeta, sin contar con el que son sumamente susceptibles de las menores impresiones del frio, lo que tiene grandes inconvenientes en su situacion aun para aquellas á quienes las calientan el lecho.

Se las debe calentar el lecho de modo que al acostarse no sientan la frialdad de las sabanas. Si se las cubre al principio algo mas de lo regular, es necesario el quitarlas esto de demás, luego que han entrado en calor. En el invierno se pondrá fuego en el quarto de modo que no se dexen sentir notoriamente el frio; pero se renovará el ayre á lo menos dos veces al dia, abriendo las puertas y alguna ventana por espacio de un quarto de hora largo, con solo la precaucion de preservar la paecida de la impresion directa de la corriente del ayre frio, lo que es muy facil. Si es en verano no hay temor ninguno en el frio, y si se pone algo de fuego se deben tener las puertas abiertas á menos que no llueba ó haga niebla. Estas atenciones solas juntas á la de sahumar muchas veces cada dia el quarto con vinagre quemado sobre un badil hecho asqua, bastan para libertarla de una infinidad de miserias á que estan expuestas durante los primeros dias de su parto.

Pero al mismo tiempo se debe tener tambien gran cuidado con no observar lo que se usa en algunas partes de dexarlas podrir, por decirlo asi, por espacio de muchos dias entre la viscosidad de que estan rodeadas, persuadiendose á que es peligroso el mudarlas sabanas y camisa. Entretanto las exhalaciones fétidas que esparcen los sudores, corrompen necesariamente el ayre que respiran. Las sabanas y todo lo

que toca al cuerpo está impregnado, de suerte que causan un hedor insoponible á los que no estan acostumbrados; el qual vuelve á penetrar por los poros de la parida, que siempre estan abiertos, por el calor que hace en sus quartos. En fin la experiencia ha mostrado claramente que no hay peligro ninguno en mudarlas colchones, sabanas &c. con tal que nada de esto esté ni frio ni humedo. Esta propiedad tan saludable en sí misma, las fortalece con la mayor prontitud.

Señor Editor: no hago aqui mas que traducir; si alguno tiene razones en contrario expóngalas en buen hora, que yo no salgo por garante de ello. B. L. M. de Vmd. su suscriptor el Aficionado.

ARTICULO IV.

De Felipe de Valois Rey de Francia.

Este Rey hubiera parecido mas grande si hubiera tenido á la frente un enemigo menor que Eduardo Rey de Inglaterra. Una educacion descuidada le hizo tener la desgracia de que fuese inutil el conjunto de todas las virtudes que forman los heroes. Era valeroso, magnanimo, liberal, esclavo de su palabra, justo y piadoso; pero su aliento le cegó, su liberalidad excesiva agotó su hacienda; su zelo excesivo por la justicia apartó lejos del á los que hubieran debido serle mas devotos. Vendido por vasallos perfidos, se hizo inquieto y sospechoso: la ingratitud de los hombres le hizo duro é inflexible. No amaba las letras, ni á los literatos porque no conocia su precio.

El principio de su reinado fue turbado por varias disputas sobre la sucesion á la corona. Eduardo III. Rey de Inglaterra, le pretendia como nieto de Felipe el hermoso; pero Felipe de Valois se apoderó de ella, como primer príncipe de la sangre.

En 1328. Luis Conde de Flandes, obligado á desamparar sus estados por

la rebelion de sus vasallos, habia ido á implorar el socorro del Rey de Francia. La estacion era poco á proposito, y parecia que la prudencia exigia que se dexase esta expedicion para el año siguiente. El Monarca hizo juntar su Consejo, y todos los votos estaban contestes en oponerse á esta empresa. No obstante Felipe que deseaba vivamente el señalar los principios de su reynado por algun hecho guerrero, echó una mirada al Condestable y le dixo: *Y vos qué pensais de todo esto? ¿Creis qué es necesario esperar un tiempo mas favorable?* Señor (respondió el Condestable), que habia conocido bien la intencion del Rey, quien tiene valor tiene siempre el tiempo á proposito. *Pues que me siga quien me ame* exclamó el Rey, é inmediatamente dió orden para que se partiesen las tropas. Vencedor en la batalla de Casel sujetó toda la Flandes; y quando volvió fue á Santa Maria de Chartres, en donde entró con las mismas armas y montado sobre el mismo caballo que habia tenido en la batalla de Casel, é hizo una ofrenda á Nuestra Señora en cumplimiento del voto que habia hecho en el momento en que sorprendido por los Flamencos se vió en un conocido riesgo.

El año de 1309. fue muy señalado por el solemne homenaje que fue á hacer á Felipe Eduardo, Rey de Inglaterra, por el Ducado de Gujena. El Rey se hallaba en Amiens, y no habia olvidado nada para hacer esta ceremonia la mas pomposa que se habia visto hasta entonces. Estaba sentado sobre un trono soberbio, vestido de un manto de terciopelo carmesí, sembrado de flores de lis de oro, coronado con una corona engastada de riquísimas piedras, y tenia en la mano un cetro de oro. Los Reyes de Navarra, de Bohemia y de Mallorca estaban en pie á los lados del Monarca con los Duques de Borgoña, Bourbon y Lorena, un gran número de otros Príncipes y Señores y los principales Ovicarios de

la corona. Luego que el Monarca Inglés se fue acercando al Trono, el Camarero Mayor le mandó quitar la corona, la espada y espuelas y ponerse de rodillas sobre un almohadon que tenían preparado. Obedeció el Inglés aun que mostró su semblante bien claramente lo mucho que le habia disgustado. Entonces le dixo el mismo: *Señor Vuestra Magestad viene aqui como Duque de Gujena, hombre de liga, del Rey mi Señor que presteore esta; y la prometo guardar fe y lealtad? Aquí fue quando el Inglés manifestó toda su indignacion, y pretendió que el no estaba obligado al homenaje de liga. Se disputó mucho de una y otra parte. En fin baxo la promesa que hizo de mirar sus archivos luego que hubiese vuelto á sus tierras, para saber con certeza á lo que estaba obligado, y embiar sus letras selladas con su gran sello, que explicarian la clase de homenaje á que estaba obligado, se consintió en que le hiciesen en terminos generales. Señor le volvió á decir, Vuestra Magestad viene hombre del Rey de Francia, mi Señor, de la Gujena y de sus perrenencias, que reconoce tener de él como par de Francia segun la forma de las paces hechas, entre los predecesores de ambos segun lo que los antepasados de Vuestra Magestad han hecho por el mismo Ducado á los de Francia? El respondió *voire*, (Cierto.) Si asi es (prosiguió) el Rey nuestro Señor os recibe salvo sus protestas. El Monarca Francés respondió *voire*, y le besó en la boca. Este fue el principio de la rebia de Eduardo, procurando tomar venganza con las armas; de un hombre que le habia recibido con tanta alvivez. Felipe quiso ganar á los Flamencos; pero estos les respondieron que les valia mas el odio de la Inglaterra, que la amistad de la Francia.*

ARTICULO V.

Carta. Señor Editor. Dos años, tres

meses y tres semanas, hace que llegué á esta Corte, y querrá Vmd. creer que hasta ahora no he tenido momento de descanso. Pues es asi como suena. Un año estuve en una casa de posadas, cuyo dueño nos tenia en una sala á tres, que eramos de tan distintos genios como si hubieramos nacido en tres de las quatro partes del mundo. Yo amo siempre mi quietud y mi sosiego, ya porque mis asuntos lo requieren, y ya tambien porque creo que no hay nada compatible con esta prenda; el uno de los compañeros habia tomado la determinacion de aprender á tocar el violin, con cuyas primeras lecciones, que duraron no poco, me estubo majando hasta no poder mas. Dixe que duraron no poco, y si hubiera dicho que no se acabaron, hubiera acertado, porque el tal sugeto tenia tanta habilidad como yo, y no llegó en todo el tiempo que estave con él á afinar una nada. ¿Pues y el otro? Calle Vmd. por Dios: el otro aprendia á bailar el bolero y á tocar las castañuelas, y todo el día estaba con este son. Yo, pobie de mí, busqué quarto por salir huyendo de allí, y mas por esto que porque si se durado allí mucho, salga sin cabeza y sin pellejo. Ya por ño hallé un quarto; pero cree Vmd. que en el estov mas quieto? pues no hay nada de eso. No parece sino que me persigue la desgracia. Enfrente vive un cerrajero, que apenas sale la Aurora ya comienza á trabajar; no lejos vive un carpintero y dexexo de mí un calderero, de modo que con los golpes de todos, estoy todo el día en el potro. Agregue Vmd. á esto que creo que no hay mas coches en Madrid que los que pasan por mi calle, porque todo el día es un continuo retumbamiento. Pues si fuera esto sólo. Mas es de lo que parece. En el piso superior al mio vive un pobre hombre, que tiene cinco hijos pequeños. Todo el día se vuelve con la cuna por un lado, hacer otro el rosario, otro dexar caer una silla, sin aquellas ocasiones en que ya aturdida y subocada la pobre madre, comienza á este quieto y á este

no quiero, y todos lloran á la par. Al lado (aquí es ella): al lado vive uno de aquellos matrimonios pesados, esto es deplorables. El marido es un soldado borrachon, tonto é insufrible que no hay día en que á la muger no la santigue dos ó tres veces; pero ella que tampoco escupe el licor, tiene una lengua tan suelta, y una voz tan de tiple, que grita, llora, rabia y da unas voces tan descomunales que se hace pedazos. Pues habléles Vmd.; no hay demonio en el infierno que no salga, y le ponen á uno para pelar: y lo mas lindo es que todas estas sesiones suelen ser las siestas y á la media noche, que es la hora á que él suele venir; de modo que no puedo vivir ni por la mañana, ni por la tarde, ni por la noche. Esto es ya estar sofocado, porque aunque hago mil esfuerzos por hallar otra casa, esto está tan facil como arben todos.

Mande Vmd. y perdone mi libertad sabiendo que desea servirle.

El Quieto enfadado.

La Madre Luisa Magdalena de Jesus Carmelita Descalza, y Priora del Convento de Malagon, que en el siglo se llamó Doña Luisa Henriquez y Lujan. Nació en 27 de Septiembre de 1604. Fue dama de la Reyna Doña Isabel de Borbon, muger de Felipe IV. Caso con Don Manuel Manrique de Lara, Conde de Paredes: de quien quedó viuda, y despues entró Religiosa en dicho Convento. En todos estados resplandeció su talento y virtudes, de las que adornada murió á 18 de 1660. Fue muy instruida, poseyó varios idiomas, y escribió la obra que con el titulo de Año Santo, ó Meditaciones para todos los dias, sobre los Misterios de la Vida y Pasion de Christo Nuestro Redentor, y otros que celebra la Iglesia: se imprimió en Madrid año de 1658; y el Cardenal Aguirre, grande apreciador, hizo que en Roma se volviese á imprimir año de 1697; por su impresor Antonio Rossi; y ultimamente se imprimio otra vez en Madrid año de 1780.

Doña Teresa Guerra, natural de la Villa de Osuna en Andalucía, fue filósofa y excelente poeta, escribió varias obras en verso que por su modestia no quiso publicar, y solo á instancias de sus apasionados permitió se imprimiesen algunas en un tomo en octavo, en el año de 1725. que dedicó á la Excelentísima Señora Duquesa de Osuna, y en su aprobación hace de ella particular elogio Don Diego de Torres.

Doña Luisa de Carvajal, hija de Don Francisco de Carvajal, Corregidor que fue de Leon, y de Doña Maria de Mendoza y Ezardo, fue exemplar de virtudes: conservó toda su vida su castidad: gastó mas de veinte y seis mil ducados que heredó de sus padres en varias obras pias, y principalmente en fundar en Lovaina una casa de noviciado de la Compañía de Jesus para solo los Ingleses, reduciendose á vivir á expensas del trabajo de sus manos, y quando éste no le alcanzaba iba á las puertas de los conventos, y mezclandose entre los pobres tomaba la limosna: pasó á Inglaterra en la persecucion que sufrieron los católicos en tiempo de la Reyna Isabel con el deseo de padecer martirio por la fé; y en el espacio de nueve años que allí permaneció los empleó todos en visitar á los católicos en las carceles, consolarlos y confortarlos á fin de que sufriesen el martirio; por lo que y por confesar publicamente ser católica sufrió prisiones y malos tratamientos, que la condujeron al sepulcro: poseyó varios idiomas: fue muy docta é instruida en las santas escrituras y santos Padres, por lo que estuvo varias disputas con los mas acerrimos hereges en defensa del catolicismo, hasta lograr convencer á muchos, por lo que creyeron era Sacerdote disfrazado, en trage de muger como muchos enviados del Papa para disputar con ellos. Escribió mucho contra los hereges, cuyas obras ocultaron estos, por lo que no han llegado á nuestras manos: murió en Londres en Enero de 1624.

Señor Editor: si le parece á Vmd.

podrá publicar en su periódico esas apun- taciones, que aunque breves podrán ser- vir de algo por ser de nuestras matronas españolas que se han dedicado al estudio. Maude á su apasionado D. O. T.

ARTICULO VI.

Señor Editor: anoche en el Coliséo de la calle del Príncipe, presencié una contienda muy parecida á la que hubo en su tertulia el dia 12 del pasado. Un profesor de musica, calificado de los mas sobresalientes en esta corte, no podia sufrir el cántico, ni la composicion armónica de la nueva fansion, y se fue del Coliséo echando pestes. A mí me pareció bien la escapatoria, pero no así á un mamaluco de los infinitos que asis- ten allí á graduar de bueno y de malo lo que no entienden, pues teniendo por cosa divina lo que conocia el profesor era pésimo, éte Vmd. que prorumpió en mil necedades. Esto dió motivo á que dos socarrones empezasen á desmenuzar la pieza, diciéndo el uno que era *simple*, y el otro que era *implexá*. Hicieron rechifla de sus *aguiciones*, de sus *peripécias*, de sus *incidentes*, y de sus *episodios*, sin dexar el del haz de leña de la chi- quilla, ni el de la siega del heno, con- viniendo solo ambos en que los persona- ges introducidos eran todos necesarios, porque los requería el adorno teatral. Oyéndolos estaba el sobredicho mama- luco con tanta boca abierta, quando uno de mis dos socarrones le hizo las preguntas siguientes, á que no se dignó de contestar, y tuvo que hacerlo el otro so- carron para que no quedase incomple- ta esa

DECIMA.

Por mas que quiere, *el Dichoso*
Arrepentimiento, acaso
 ¿Imita de Eugenia el caso?
 ¿Hice el concierto armonioso
 mas puro ni mas nervioso
 el language del autor?
 ¿Es por eso algo mejor

esta insulsa miscolanza?

Responda Vmd. seo Carranza.---

¡Que machacon! No señor.

Hoy á 3 de Agosto: Agustín Lladó.

Del mismo: doce preguntas sueltas con sus respuestas ligadas.

¿No es preciso meditar años antes de escribir una comedia, quando ésta al público ha de salir?...

Señor sí.

¿El drama del Perseguido es mas que una imitación de las muchas malas copias del Desertor?...

Señor nó.

¿El nombramiento de Reyna No es una idea pueril Para que pueda el Enrique su amor decir?...

Señor sí.

¿Ignorando de quien es la carta para el señor, causará á ningún criado tanto temor?...

Señor nó.

¿De la tal carta el contesto no nos llega á descubrir de inverosímiles cosas mas de un sin fin?...

Señor sí.

¿Hay en la naturaleza un Pedro y un Pantaleón, como el tío de María, y su novio?...

Señor nó.

¿No es indecente que Enrique ande de aqui para allí amedrentado lo mismo que un joven ruin?...

Señor sí.

¿Hay Don Antonio en el mundo, (con criados á montón,) Que no estorvára al Don Pedro su atroz furor?...

Señor nó.

¿El indulto de Don Feliz no es el mismo que da fin al drama del Vinatero de Madrid?...

Señor sí.

¿No es fluida y natural toda la composicion, sin que haya en ella una sola transposicion?

Señor nó.

¿No hay soliloquios y apartes de aquellos que hacen reir á los que no ignoran, como y quando se habla así?

Señor sí.

En fin ¿una pieza escrita con tanto gazapaton causará á nadie deleyte ni instruccion?...

No señor, nó.

Epilogo ó conclusion sobre las Fabulas anteriores.

A MI PLUMA.

Es tanto mi pluma lo que distraido hasta aqui me llevas en este ejercicio, por nuevo y gustoso, que no, no he podido detener tus buelos ni medir mis brios. Baste ya de ensayo, (*) baste de capricho, pues sin saber como, me has escrito un libro. Treinta y seis, con este, el público ha visto frbulillas nuevas de tu pobre estilo. Pues baste ya, baste vuelvo á repetirlo, que en número grande se agravia á sí mismo; porque de lo bueno siempre hay muy poquitos

(*) Vease el tomo VI.

¿y si fuesen malas?
basta por lo mismo.
Al Señor Don Sancho,
que las dió motivo,
le toca en derecho
hacer este juicio.

El Aplicado.

A las Bodas de la Pastora Tirsi.

O D A.

A D. T. de B. y A.

Dexa sonó Clio
tu lira de pulsar en este día,
que al debil pecho mio
ageno de alegría
no le es dado cantar como solía.

No le es dado al deseo
cantar como acostumbra tus dulzores
al glorioso himeneo
que con castos amores
hoy celebran á Tirsi sus pastores.

A la planta mas bella
que Alagon argentado riega y aría,
acendrada doncella,
dechado de alegría,
de castidad espejo, norte y guía.

Tú solo zefirillo
que por el Tormes vagas delicioso,
con tu placer sencillo
ve á Tirsi silencioso,
y postrate á sus plantas respetoso.

Y luego susurrando
qual entre bellas flores te entretienes,
con silvo dulce y blando
dale mil parabienes, (nes.
porque en Delio alcanzó tan altos bie-

En Delio, sobrehumano
pastor, á quien se acoge la hermosura,
en cuya franca mano
halló rica ventura,
huyendo el mundo infame, y su locura.

Y al inclito Fileno
mi dueño, bienhechor, y bienquerido,
ve plácido y sereno,
allegate rendido,
y la salud le da, que de mi ha huido.

Cuentale que Meliso
á tan alegres bodas no ha llegado,
porque su estrella quiso
que fuese desterrado
á pastar junto al Tormes su ganado.

Despidete amoroso,
y de Alagon trepando por la anchura,
no tardes mi reposo;
tornate con presura
á decirme de Tirsi la ventura.

Romance á Silvia.

A. L. C. D. H. D. L. V. D. S.

No puedo decir, zagala,
quanto en èt alma lo siento
que te cases con un tonto,
quando te quiere un discreto.
¿Quántos zagales del Tormes
mas graciosos y mas bellos,
letras cantando á tu puerta,
tu hermosura pretendieron?
¡Qué bien irá á tu belleza
al ver que sin merecerlo,
solamente la gozará
un pastor ceñudo y feo!
Mejor pudiera agradarte
Mirtilo con ojos negros,
delicia de la rivera,
de zagalas embeleso.
Será de todos burlado
vuestro necio casamiento,
con risa de los pastores
y bufonada del pueblo.

Así á la orilla del Tormes
cantaba á Silvia Liseno,
quando por su amor contiendas
los zagales exercieron.
Y ella responde afligida
que sus padres lo han dispuesto,
y llora su desventura,
y no halla á su mal remedio.

¡Que mal hace quien confía
cosas de tanto momento
al cuidado de los padres,
quando los padres son necios!

Liseno.